tenían de seductor. Esa *antorcha* la tiene delante del *corazón* que ama; y su afecto es casto, desinteresado, constante, apacible.

Otras veces los santos le colocan un *canastillo de flores* en la mano, y nos le muestran esparciéndolas en todos los caminos por donde tenemos que pasar. El, en verdad, no quita las espinas,—no quita los desprecios,—no quita las enfermedades,—no quita las decepciones;—pero vuelve todas esas cosas, no solamente aceptables, sino tan *buenas*, que llega el alma á desearlas y decir á Dios: *Más, más todavía!*

Otras veces, en fin, él tiene en la mano unas *tablillas de marfil* sobre las que escribe los pensamientos, los deseos, las afecciones, los trabajos que él inspira, á fin de que nada se pierda; y tiene tal valimiento delante de Dios, que todo lo que él presenta es acogido y recompensado.

*

La aureola que rodea su cabeza, lleva estas palabras de San Pablo: *La piedad es útil para todo;* y sus labios murmuran dulcemente á los que le escuchan: *Todo viene de Dios, todo va á Dios! Todo bajo la mirada de Dios, todo en unión con Dios!*—Suaves palabras, que en el silencio de la meditación, él desarrolla con un encanto indefinible.

Escuchad: Si *todo viene de Dios*, ora, dice él, pide para que te dé, pues es rico:—goza de lo que te presta, pero no te enorgullezcas con ello;—acepta lo que te envía, aún el sufrimiento,—no murmures por lo que te quita, pues vuelve á tomar lo que es suyo.

Si *todo va á Dios*, dá á todas tus horas el encanto del *deber cumplido*, para que suba hasta

Dios lleno de alegría. Rodea cada uno de tus pensamientos con la graciosa aureola de una *intención pura*, para que Dios la acoja con benevolencia.

Si *todo pasa bajo la mirada de Dios*, no hagas nada malo, nada desordenado, nada incompleto, para no disgustar las miradas tan puras de ese Padre tan bueno.

Si *todo se hace en unión con Dios*, no tengas miedo de nada. Si sufres, allí está Dios; si eres despreciada, allí está Dios; si caes, para levantarte, allí está Dios!

*

La presencia del *Angel de la piedad* se manifiesta, no por un acto particular, sino por un centelléo contínuo que se escapa del alma. Ese centelléo es la *sonrisa* tranquila y apacible, aún en medio de las lagrimas.—Es la *amabilidad* para todos.—Es la *perfección del trabajo*.—Es el *olvido de sí mismo*.—Es la *paz*, que puede ser turbada un momento, como es turbada la superficie del agua por un viento impetuoso; pero que vuelve á tomar pronto su marcha ordinaria.

¡Dichosas las almas que tienen por compañero de su vida *al ángel de la piedad!*

¡Dichosas las familias bajo cuyo techo ha encontrado este ángel un abrigo!

El no tiene necesidad de ser llamado como los otros; viene solo hácia las almas inocentes. La inocencia, recibida en el bautismo, y fortificada con la comunión frecuente, lo atrae, como las rosas atraen á las avejas, como el nido atrae á el pajarillo. No exije otra cosa, que ser conservado.

LOS DEMONIOS DEL HOGAR.

I.

Se dice.....

EXISTEN dos palabras *tan cortas*, que son pronunciadas antes de que la reflexión haya tenido tiempo de reprimirlas.

Tan ligeras, que revolotean de boca en boca, sin que ni siquiera se sepa sobre qué labios han reposado.

Tan poderosas, que justifican la maledicencia, autorizan la calumnia, aquietan las conciencias más timoratas, hacen circular, sin que nadie pueda detenerlos, rumores que destruyen las reputaciones y preparan la ruina y la desesperación de las familias.

Tan malvadas, que arrebatan á la juventud sus alegrías, á la vejez su dignidad y su reposo, á los corazones amantes su sencilla confianza, á casi todos una parte de su felicidad.

Tan amadas, que tienen entrada en todas las casas, que en ninguna reunión se puede prescindir de ellas, que aparecen allí mismo, donde parecería que su maldad debiera hacerlas desterrar.

Tan ingeniosas, que animan la conversación, desarrollan las inteligencias más obtusas, suministran asuntos de interminables pláticas, hasta á las personas más taciturnas: *Se dice*....

*

Preséntense bajo su forma verdadera: *tal persona, ha hecho tal cosa*..... y serán rechazadas

al punto por las gentes honradas; y si acaso se escuchan, será en la sombra del misterio y en las tinieblas del secreto, porque pudiera haber quien pidiera cuenta de aquella calumnia.

Pero con la máscara del *Se dice*.... ¿por qué se han de ocultar? Quién es el responsable? ¿quién fué el primero que hizo esa revelación que mata? —Nadie lo sabe.

*

¿No podría ser conjurado ese terrible é infatigable demonio del hogar?

¿Podría ser conjurado si la mentira, la malevolencia, el ódio, los pequeños rencores de la vanidan, fueran reemplazados en el corazón humano por la verdad, la justicia, la bondad, el amor al prójimo..... Pero ay! ese tiempo feliz no vendrá nunca, y hasta el fin del mundo, el demonio de la maledicencia y de la calumnia, reinará oculto trás su pérfida máscara: *Se dice*.....

*

Mas ya que es imposible conjurarlo, lo que sí se puede hacer *es no acogerlo jamás*. Reuníos, corazones leales y honrados, y todos juntos, proponeos firmemente:

1º No pronunciar jamás esa palabra hipócrita, *se dice*, intentando ocultar en ella, quizás el deshonor de una familia.

2º Contener al instante á la persona que lo pronuncie, y preguntarle sencillamente: ¿quién es ese misterioso personaje, *Se dice*....?

3º Nunca dar fe á lo que se cuenta por conducta de ese mensajero, *se dice*, que hace profesión de mentir, ó lo que es peor, de calumniar.

II.

Pero.....

Hé aquí otra de esas palabrillas malvadas, que caen sobre la reputación, como una gota de veneno corrosivo sobre un rostro delicado; que penetran y se ocultan en el alma como la espina que se clava en la carne.

*

Ya hemos combatido aquella otra palabrilla: *se dice*..... esa soberana del mundo, en todas partes despreciada y en todas partes escuchada; esa mensajera de noticias falsas, ese correo de encrucijada, ese *rompedor* de amistades.

Pero.... es palabra más hipócrita, y por consiguiente más pérfida.—*Pero*,.... hace más mal, porque si dice menos, hace sospechar más, y se presta dulcemente después de haber hecho un cumplimiento.

Pero,.... es la contradicción que irrita y destruye la armonía.—*Pero*,.... es la oposición que levanta tempestades.—*Pero*,.... es la sospécha qué engendra la desconfianza.—*Pero*,.... es el soplo helado que enfriá el afecto y detiene el sacrificio.

*

Se dice, sirve sin duda á la maldad; aunque lo más frecuente es que sirva á la ligereza y al aturdimiento.

Pero,.... es el servidor de los *celos*. Escuchad: Esta persona, tiene un mérito real, *pero*,....

Es el servidor de la *terquedad*.—Teneis razón, *pero*.....

Es el servidor de la *malignidad*.—Esta persona todo lo haría bien, *pero* Esta persona sería excelente, *pero*.....

Es el servidor de la hipocresía.—Ella es más hábil que yo, más inteligente también, *pero*....

Es el servidor del *egoísmo*. Yo bien quisiera prestar este servicio, *pero*.....

*

Ay! ¿cuándo seremos *francos*, y dirémos de lo que es bueno: *está bueno*, y de lo que es bello: *está hermoso*, sin agregar malignas restricciones! ¡Cuándo tendremos *ancho el espíritu*, viendo con *plena mirada* lo bueno y lo hermoso que se muestra á nuestros ojos, sin buscar por dónde podremos encontrar una pequeña línea mal tirada, un punto algo oscuro, una frasecita menos armoniosa!

*

Pidamos al Señor la *anchura de alma*, *la latitud de alma*, que nos hará despreciar las pequeñas ofensas, y nos enseñará á perdonar las grandes. La *anchura del alma*, que pondrá en nuestros labios las buenas palabras y nos hará fáciles y comunes las buenas obras, principalmente la mejor y más difícil, que es soportar los defectos agenos, y aún no mirarlos. *La anchura de alma*, que hará que aunque tengan las cosas noventa y nueve lados malos y uno bueno, nosotros, como el alma grande de San Francisco de Sales, solamente veamos el bueno!

*

Después del placer de *hacer bien* y de *sentirse bueno*, ninguno hay más grande, en el mundo, que el de buscar y comprender *lo bueno y lo hermoso* en los demás.

III.

EL FASTIDIO.

UNO de los más peligrosos *demonios del hogar, es el fastidio.*

Se contenta con dar vueltas al derredor de los que quiere atacar, como para irse preparando un lugar. Establece su domicilio en el alma de la persona mundana, que no ha conocido la piedad, ó que sólo conserva un resto de su dulce perfume.

*

El fastidio comienza por deslizarse suavemente en el corazón, durante una hora de ociosidad; le sonrie, le halaga, le mece en un tranquilo ensueño; y luego, cautiva la *imaginación;* y después, se apodera del *alma* que ha dormido.

Pobre alma! una vez dormida, sin orar y sin trabajar, la imaginación y el corazón te conducen, primero, *léjos del deber*, y después, *léjos de Dios*.. tan léjos algunas veces, que para volver, apenas se encuentra el camino.

1.

QUÉ ES EL FASTIDIO.

El fastidio es un estado que no suministra á la *imaginación* ningún elemento para fijarla.—Al *espíritu*, ningún pensamiento útil y fecundo.—A los *deseos*, ningún objeto.—Al *alma*, ninguna misión.—Al *corazón*, ningún afecto reconocido.

En ese estado, todo desagrada, todo disgusta, todo cansa. La familia no es más que una prisión; el afecto de una madre, un estorbo; la dulce mirada de un hermano ó de un amigo, un embarazo; el trabajo, una carga pesadísima; el sacrificio, una palabra poética.

2.

A DÓNDE CONDUCE EL FASTIDIO.

El fastidio conduce al pecado, y sobre todo al hábito del pecado.—A la sequedad del corazón.—A la decrepitud del alma.—Al agotamiento de todas las facultades.

El fastidio todo lo permite, todo lo excusa, todo lo justifica. El fastidio envejece, por dentro y por fuera.

3.

QUÉ SUPONE EL FASTIDIO.

El fastidio supone:

1º *Que no se tiene pena.* Una pena ocupa, estrecha, absorve. Con una pena, se llora, se sufre, se está desolado; *pero no se fastidia.*

2º *Que se tiene demasiado bienestar.*

Cuando la necesidad de cada día aguijonea, se mueve uno, se ingenia, se fatiga, sobre todo, cuando uno tiene á su rededor álguien que sufra y á quien ame; *pero no se fastidia.*

El bienestar moral, produce también el fastidio. Se está acompañado, halagado, amado, cuidado: se recibe mucho sin dar nada.... y el corazón se abate bajo esta lluvia de rosas.

En suma, *se es muy feliz.*

Ah! una pequeña desgracia, aunque algo séria, como la separación brusca é inesperada de uno de aquellos séres á quienes está acostumbrado nuestro corazón y á los cuales amamos, pondría en el alma la actividad que le falta!

¡Dios mío! no me dejeis un solo día sin mi pena!

4.

Cómo se cura el fastidio.

El remedio es infalible, fácil, dulce al corazón, gracioso á la imaginación; no pide más que un *arranque generoso.*

Corazón fastidiado, levántate!

*

Os hace falta una pena real; pues bien, hay á vuestro derredor *penas* que devoran como un cáncer, una alma y un corazón que amais;—el alma y el corazón de vuestro padre, y tal vez de vuestra madre;—tomad la misión de curarlos, que bien lo podeis.

La pena es una *llaga*, y una llaga se dulcifica con la palabra amante y simpática; se *cicatriza* por las atenciones delicadas, por la paciencia en escuchar y por la continuidad en esas obras.

Convertíos en *médicos de las almas y de los corazones*, y vereis como reflorece vuestra vida.

*

Os hace falta una desgracia séria; pues bien, encargaos de la desgracia de otro.

Sabeis el nombre de esas desgracias? Se llaman el *hambre* que martiriza,—*la miseria y el abandono* que conducen á la blasfemia y á la depravación,—*la deshonra* que lleva á veces hasta el suicidio.

¡Oh vosotros, que sois ricos ¿nunca habeis oído en el fondo de vuestra alma, gritos de angustia? Eran el clamor de un niño, de un anciano, de una desgraciada joven sin madre....!

Levantaos, pues; no os contenteis con enviar una limosna! Id, dejando que os guié vuestro corazón; buscad; sed la *providencia* de los desgraciados, y vereis como reflorece vuestra vida!

LOS PEQUEÑOS OFICIOS.

I.

EL MEDIADOR DE CORAZONES.

Este pequeño oficio, consiste en no dejar que dos personas amigas, permanezcan largo tiempo disgustadas.

Parece que tender la mano á un amigo ofendido, y decirle sencillamente con la sonrisa de la amistad en los labios: *amémonos como antes*, es una cosa bien fácil y natural; más no es así. Un corazón ofendido se cierra, se retira, se concentra en sí mismo, se representa con exageración las ofensas de su amigo y las suyas propias, y se queda retirado.... Quisiera *comenzar*, pero no puede; no sabe cómo ni por dónde! ¡Si hubiera quién le ayudara!....

Prestadle esa ayuda, vosotros los que aceptais el dulce oficio de *mediadores de corazones.* Id del uno al otro, llevad un simple saludo; decid á ese amigo ofendido, que habeis notado triste á su amigo.